

LOS FACTORES MARÍTIMOS EN LA VISIÓN GEOPOLÍTICA DEL MAR MEDITERRÁNEO. TERRITORIO, POLÍTICA Y MEDIO AMBIENTE

Juan Luis Suárez de Vivero

Juan Carlos Rodríguez Mateos

Dpto. de Geografía Humana, Universidad de Sevilla

I. INTRODUCCIÓN

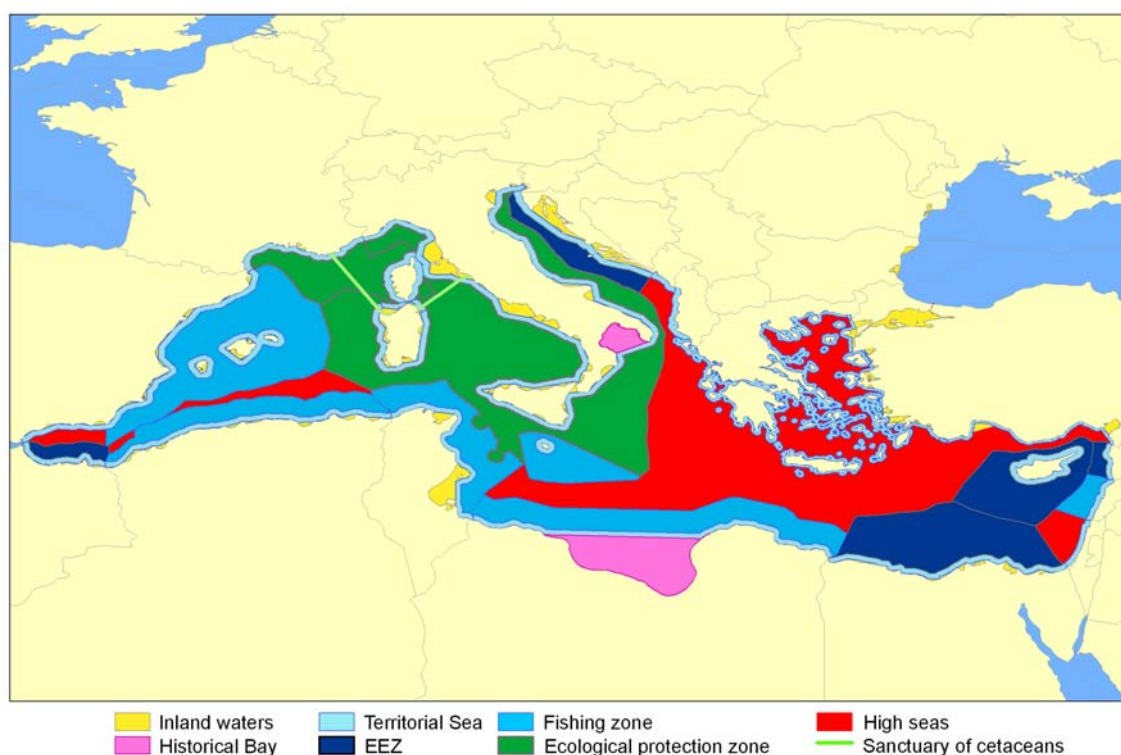
Del siglo XXI se puede afirmar su ya su clara dimensión oceánica, y, al mismo tiempo, superadora del paradigma histórico marítimo surgido en la Edad Moderna. El rasgo que caracteriza el tránsito de una a otra centuria es el declive de las actividades marítimas tradicionales –estancamiento y posible colapso de la pesca marina de captura (Worm, B. *et al.*, 2006)– y el inicio de una nueva generación de políticas marinas cuyos vectores estratégicos –seguridad, tecnología y política global (Suárez de Vivero, 2007a)– desplazan a factores como la seguridad alimentaria, la creación de capacidad y la construcción institucional. Lo que podríamos denominar la evidencia geográfica de los océanos (es el ecosistema dominante en el planeta Tierra), espoleada por el crecimiento demográfico, económico y tecnológico, los está dotando de un peso específico considerable en la configuración de los problemas mundiales y en la búsqueda de estrategias ambientales, geo-políticas y geo-económicas.

Bajo este nuevo paradigma, lo marítimo en la región mediterránea¹ ha cambiado de signo: ha dejado de ser la arena de la confrontación militar-naval Este-Oeste (uno de los escenarios donde se situaba un probable estallido de la tensión bipolar) y emerge como

¹ El Mediterráneo tiene una extensión de 2.965.550 Km² y está rodeado por un total de 20 Estados ribereños: Albania, Argelia, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Chipre, Egipto, Grecia, Israel, Italia, Líbano, Libia, Malta, Mónaco, Marruecos, Eslovenia, España, Siria, Túnez, Turquía y Montenegro.

un espacio de conflictos demográficos (flujos migratorios a través del espacio marítimo), y ambientales (eutrofización, contaminación, pérdida de biodiversidad) (Agencia Europea de Medio Ambiente, 2000; European Environment Agency, 2005), sin dejar de albergar un apreciable potencial de inestabilidad y desencuentros geopolíticos. Con respecto al proceso de expansión jurisdiccional surgido en los años 70, ha dejado de ser la excepción de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) -apenas se han declarado zonas económicas exclusivas y, por tanto, gran parte de sus aguas se han mantenido hasta hace pocos años bajo el régimen jurídico de la alta mar- para convertirse en la anomalía de la CNUDM con una amplia diversidad de ámbitos jurisdiccionales (Fig. 1). Esta diversidad jurisdiccional se encuentra tanto en aguas jurisdiccionales de Estados miembros de la Unión Europea como del resto de los Estados de la ribera norte del continente africano, lo que podría constituir un indicio de superación del nacionalismo marítimo característico del último tercio del siglo XX (Suárez de Vivero, Frieyro, 1997).

Figura 1. Jurisdicciones marítimas en el Mediterráneo



Fuente: Elaboración propia.

El mundo actual, interdependiente y globalizado, está caracterizado por el desarrollo de una serie de procesos que, de una manera o de otra, afectan a la totalidad

del planeta. Así, nos encontramos frente a grandes problemas globales, es decir, fenómenos de repercusiones universales, independientemente del espacio geográfico en que se originen (Doval, 2004, 300), como son las desigualdades socioeconómicas y el analfabetismo, los conflictos bélicos y las disputas territoriales, las redes internacionales de delincuencia organizada y terrorismo, y la progresiva degradación ambiental. En el caso que nos ocupa, nos centraremos en tres factores estratégicos globales, cuya capacidad de transformación del orden mundial tienen un alcance transnacional: la *crisis geopolítica*, la *crisis energética* y la *crisis medioambiental*. La primera, patente en los importantes cambios que, a nivel mundial, se han producido en los equilibrios de poder, la aparición de potencias emergentes, el rediseño de las políticas exteriores de los Estados o la aparición de nuevas amenazas a la seguridad colectiva (terrorismo, migración ilegal, disputas en torno a recursos naturales...), se concretan de una forma especial en el Mediterráneo, espacio regional inestable tanto por la presencia de amenazas globales como de litigios territoriales más “locales”². La segunda, que deriva de la vulnerabilidad de las economías desarrolladas en materia de abastecimiento energético, es también especialmente aguda en el Mediterráneo, habida cuenta de que los principales consumidores y exportadores se localizan, precisamente, en esta región y de que los medios de abastecimiento (rutas marítimas, conducciones) pueden ser objetivo clave de ataques terroristas. Por último, los aspectos ambientales (calentamiento global, contaminación, reducción de la biodiversidad...), provocan efectos muchas veces irreversibles en toda la región y especialmente dañinos en su litoral (Ros, 2000; European Environment Agency, 2005).

Bajo estas premisas, el propósito fundamental de este artículo es analizar la dimensión marítima de los factores globales estratégicos en el mar Mediterráneo, tomando como hipótesis de trabajo la *maritimización*³ no sólo de la economía sino también de otros grandes ejes de la geopolítica mundial como el medio ambiente y la seguridad (en su acepción general y la referida al suministro energético). En la región mediterránea este proceso coincide con la ampliación de la Unión Europea desde la UE 15 hasta la UE 27 que ha supuesto la incorporación de tres países mediterráneos con cuyas jurisdicciones

² Podemos destacar, por ejemplo, el conflicto chipriota y el litigio jurisdiccional greco-turco en torno al control de las aguas del Egeo, sin soslayar, por supuesto, conflictos de mayor alcance como el palestino-israelí. *Vid.* Suárez de Vivero (2007b).

³ Se utiliza aquí este término en el sentido que le da André Vigarié (1990) para caracterizar la evolución de la economía mundial y la geoestrategia de los océanos.

marítimas se convierte en la entidad política supranacional que controla más de la mitad de sus aguas jurisdiccionales. El marco temporal en el que se inscribe este análisis es el denominado periodo CNUDM que se inicia en 1973 con la puesta en marcha de la Convención, que se aprueba en 1982 y entra en vigor en 1994⁴. Si bien de forma temprana se producen tomas de posición por parte de algunos países al delimitar los fondos marinos (hay nueve acuerdos de delimitación entre países ribereños), las expectativas de explotación de recursos minerales no han sido hasta ahora muy promisorias por lo que frente a los factores marítimos de oportunidad (potencialidad de los recursos vivos y no vivos) dominan las situaciones críticas marítimas debido al declive de los recursos biológicos (el Mediterráneo nunca ha sido una gran región pesquera), el deterioro de las zonas costeras y los graves problemas ocasionados por la contaminación tanto de origen telúrico como marítimo que deben ser afrontadas en un contexto político de gran asimetría entre la ribera norte y la ribera sur.

II. LA DIMENSIÓN MARÍTIMA DE LA GEOPOLÍTICA DEL MAR MEDITERRÁNEO

En este apartado se analiza en qué medida se ha modificado el cuadro geoestratégico del mar Mediterráneo tras el final de la Guerra Fría y la transición a un nuevo orden internacional, con especial atención al papel de los factores marítimos, entendiendo que tales factores son una parte esencial de dicho cuadro. Lo que se denomina ‘dimensión marítima’ del cuadro geoestratégico es una resultante de las cambiantes condiciones socio-políticas, ambientales y tecnológicas. La perspectiva histórica permite registrar – con el tránsito al nuevo siglo (desde inicios de la década de los 90 hasta nuestros días)– un cambio de paradigma marítimo que cabalga a lomos de los cambios histórico-políticos planetarios, modificando los factores marítimos tradicionales y haciendo emerger los que determinan ciertos conflictos marítimos y fundamentan un nuevo modelo de economía marítima y una nueva política marítima.

⁴ A partir de esta fecha y hasta la actualidad y tomando como hito temporal el cambio de siglo y la aparición de nuevas iniciativas legales nacionales (Canada’s Oceans Act de 1997; US Oceans Act de 2000) con un nuevo enfoque estratégico, podría hablarse de una etapa post-CNUDM, en la medida en que la propia Convención está siendo superada por nuevos retos como la gestión de la alta mar y la bioprospección.

II.1. Guerra Fría y geopolítica bipolar. El valor de los factores marítimos

El orden bipolar de la Guerra Fría supuso el enfrentamiento entre EE.UU. y URSS, cada una de las cuales intentó, con más o menos éxito, extender sus respectivas áreas de influencia por gran parte del planeta y desplegar sus fuerzas militares y dispositivos nucleares por tierra, mar y aire (Méndez, Marcu, 2003). La búsqueda del equilibrio geopolítico y la lucha por el poder mundial (materializadas en sistemas de alianzas, bases de apoyo⁵ y conflictos –latentes o abiertos–) tuvieron lugar en las márgenes de Eurasia, donde entraron en pugna la potencia terrestre (URSS) y el poder marítimo (EE.UU.)⁶. Lógicamente, cada área, cada punto de apoyo y cada región jugó en los planteamientos geoestratégicos de las superpotencias un papel peculiar. De ese modo, Europa (especialmente el área central) desempeñó una función vital de contención, mientras que el Mediterráneo fue considerado como un espacio clave, aunque secundario y complementario del anterior (Méndez, Marcu, 2003). Tras un período inicial (desde finales de la 2ª G. M. hasta fines de la década de los 50) en el que se produce la gran ruptura entre las dos superpotencias, el establecimiento del nuevo orden mundial bipolar y la creación de las dos grandes alianzas militares (OTAN y Pacto de Varsovia), el marco general de relaciones internacionales pasó por momentos de cierta “distensión” (años 60) y por crisis (inicios de los años 70, años 79-80), alternándose la conflictividad en ciertos “puntos calientes” (línea Israel-Líbano-Turquía-Irán-Afganistán) con los procesos de diálogo y cooperación⁷.

En líneas generales, podemos decir que la Región Mediterránea ha jugado un doble papel geopolítico y estratégico dependiendo de los intereses de unas u otras potencias. Para los países europeos es su “flanco sur”, un área geográfica vecina que puede suponer un foco constante de inestabilidad –hecho que determina ciertos planteamientos de seguridad–, pero también un espacio digno de atención y ayuda⁸. Para los EE.UU.,

⁵ Para un panorama geoestratégico del Mediterráneo hasta los años 90 *vid.* Ridolfi (1992).

⁶ Gallois (1992, 313-364) destaca cómo se han enfrentado en las últimas décadas dos posturas clave: ¿la tierra conduce al dominio de los mares? (tesis rusa y soviética); ¿se llega al dominio de las tierras desde los mares? (tesis británica y también norteamericana, representada fundamentalmente por A. T. Mahan).

⁷ Desde mitad de los años 70, en el Mediterráneo se asiste al primer diálogo de cooperación entre la CEE y los países mediterráneos y al Diálogo Euro-Árabe, aunque también a conflictos como el de Chipre y otros surgidos en el mundo árabe. Por otra parte, y tras diversos avatares, la estrategia naval de EE.UU.-OTAN queda confinada al Mediterráneo Occidental (bases italianas, españolas y marroquíes).

⁸ Desde sus mismos inicios, la UE ha prestado especial atención al Mediterráneo, primero a través de acuerdos comerciales, más tarde mediante su Política Global Mediterránea y hoy día con el proyecto de Asociación Euro-Mediterránea y la Política Europea de Vecindad. *Vid.* Khader (1995) y Romero Quicios

involucrados en planteamientos estratégicos más globales, este espacio ha supuesto siempre un frente de contención (Morales Lezcano, 1993) –primero frente a la amenaza soviética, más tarde frente a la llamada “amenaza del Sur” o el “arco de crisis islámico”–, un espacio marino en el que hay que preservar la libre navegación y un eje privilegiado de comunicación con Oriente Medio (Lesser, 2003). De este modo, el conjunto Mediterráneo-Oriente Medio-Golfo Pérsico será un espacio tan vital para la estrategia global de hegemonía de EE.UU. como lo ha sido América Central (Amin, 1994). Ello dio lugar a una importante presencia naval norteamericana y aliada tanto en el Atlántico Norte como en el Mediterráneo y provocó, por ende, una respuesta simétrica de los soviéticos, cuyas fuerzas navales fueron desplegadas durante décadas en aguas mediterráneas y del Mar Negro como un intento de evitar un posible asalto desde el mar al corazón de su poder continental.

El período de la Guerra Fría supuso, además, el desarrollo de un renovado marco de actuaciones en el medio marino, hecho que se materializa, fundamentalmente, en el cambio hacia un moderno régimen jurídico del océano (Lucchini, Voelckel, 1977, 12-29) y también en numerosas reivindicaciones jurisdiccionales⁹ (Chevalier, 2005, 90-92) que añaden al contexto mediterráneo mayor inestabilidad (“nacionalismo marítimo”, conflictos fronterizos) y mayores responsabilidades de los Estados frente a los retos ambientales y de seguridad mediterráneos (Lucchini, Voelckel, 1977, 29-41).

Por otra parte, el Mediterráneo de los años 70 y 80 asiste al lanzamiento, en el seno del Programa de Mares Regionales de Naciones Unidas, del Plan de Acción para el Mediterráneo (PAM) de 1975¹⁰, un dispositivo jurídico e institucional cuyo principal

(2004). Se ha pasado de una política estrictamente económica (concretamente comercial) a una dimensión más estratégica a partir de los 90 (Voirol, 2000, 248).

⁹ El número de países que accedieron a su independencia en estos años aumentó sobremanera. En su mayoría, establecieron, conforme al CNUDM, mar territorial y plataforma continental. Algunos, establecieron también zonas de pesca. Las motivaciones para ello fueron su interés por afianzar su soberanía política, reforzar su seguridad territorial y favorecer un cierto desarrollo económico gracias al acceso a espacios y recursos marinos.

¹⁰ El texto del P.A.M. fue aprobado en 1975 en la Reunión Intergubernamental de Barcelona, pero el Convenio-marco (Convenio para la Protección del Mediterráneo contra la Contaminación) y dos protocolos anexos (Protocolo para la Prevención de la Contaminación del Mediterráneo causada por Vertidos de Buques y Aeronaves y Protocolo sobre Cooperación, en Casos de Emergencia, en la Lucha contra la Contaminación del Mediterráneo causada por Hidrocarburos y Otras Sustancias Perjudiciales) fueron aprobados en 1976 y entraron en vigor en 1978. Las excepciones en este proceso serán Argelia y Albania, que se adhieren a él en 1981 y 1990, respectivamente. Otros protocolos fueron firmados más tarde: Protocolo para la Protección del Mediterráneo contra la Contaminación de Origen Terrestre (Atenas, 1980), Protocolo sobre Zonas Especialmente Protegidas del Mediterráneo (Ginebra, 1982) y, en

objetivo era la preservación del medio marino frente a la contaminación (Thacher, 1979, 31-44; Falicon, 1981, 34-36). La intencionalidad de este dispositivo, pionero en la gestión y protección de mares regionales, era doble: desarrollar una acción global basada en el diálogo y la cooperación, y plantear una estrategia de continuidad del desarrollo socioeconómico en armonía con la protección de sus bases naturales. Un importantísimo documento complementario del sistema del PAM fue el llamado *Plan Azul*, una especie de guía para los Estados ribereños en materia de evaluación y planificación de los problemas comunes del mar y del medio costero (Grenon, Batisse, 1989).

II.2. Los cambios tras el final de la Guerra Fría. Nuevos planteamientos en torno a un mar disputado

El inicio de la década de los 90 supondrá un gran cambio en la geopolítica mediterránea debido a fenómenos tales como la caída del bloque del Este (con la desaparición del orden internacional bipolar) y el conflicto del Golfo Pérsico (que viene a confirmar la realidad del conflicto Norte/Sur y la importancia que los recursos energéticos van a tener en el desenvolvimiento de las futuras relaciones internacionales y en el protagonismo del espacio marino mediterráneo como área privilegiada de tráfico marítimo). En un mundo como el que estaba empezando a diseñarse no era extraña la posibilidad de un Mediterráneo como base de operaciones militares (García Cantús, 1994, 9-13), especialmente por el resurgimiento de determinados conflictos étnico-religiosos, por el valor estratégico de los hidrocarburos de Oriente Medio y del Magreb y por la pretensión de EE.UU. de continuar ejerciendo un control sobre la región. En resumidas cuentas, el contexto geopolítico mediterráneo de los 90 se hacía más inestable e imprevisible (Khader, 1995, 7-16), dado que, junto a las posibilidades de cooperación y diálogo¹¹, aparecía, con toda su crudeza, como espacio de confrontación.

los años 90, Protocolo contra la Contaminación derivada de la Exploración y Explotación de los Fondos y su Subsuelo, y Protocolo sobre Prevención de la Contaminación causada por los Movimientos Transfronterizos de Desechos Peligrosos y su Eliminación (Scovazzi, 1995, 76; <http://www.unepmap.org/index.php>).

¹¹ Procesos políticos como el Diálogo Euro-Árabe, la política mediterránea de la UE, la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM), etc.

En tiempos más recientes, se ha producido una “expansión geográfica” occidental hacia Europa Central y Oriental –y también hacia el Mediterráneo¹²–, una ampliación de las aguas comunitarias mediterráneas (gracias a la entrada en la UE de países como Eslovenia, Chipre y Malta) y una redefinición del Mediterráneo como área de actuación, en la que se detectan nuevos peligros y amenazas y para la que se diseñan iniciativas como la “*Active Endeavour*” de 2004 (vigilancia activa marítima del Mediterráneo en persecución del terrorismo) (Bustos, 2006). A principios del S. XXI, el Mediterráneo, que tenía una importancia secundaria en los planteamientos estratégicos occidentales durante la Guerra Fría, vuelve a colocarse en el centro de la atención de europeos (que buscan para la región una seguridad apoyada en la cooperación multilateral) y norteamericanos (cuya concepción *lata* de la región asocia los problemas mediterráneos a los de áreas como Oriente Medio y Asia Central).

Acabado en los 90 el conflicto ideológico Este-Oeste, los litigios actuales se libran fundamentalmente en el campo de lo económico; es la competencia mercantil exacerbada y llevada a su último extremo de agresividad, que produce una fuerte polarización Norte/Sur y ciertas tensiones regionales (Amin, 1994). Los conflictos pesqueros, las reivindicaciones de más amplias jurisdicciones marinas o el control sobre ciertos recursos no vivos (hidrocarburos fundamentalmente), son los elementos que, hoy día, introducen mayores dosis de inseguridad en el espacio mediterráneo. Por ello, esta región sigue suscitando para Europa un alto interés, aunque ahora con un carácter predominantemente económico.

Aunque hay, evidentemente, cuestiones geopolíticas estructurales y comunes a todo el ámbito regional (la situación ambiental, la energía, la difícil resolución de los litigios fronterizos, las reivindicaciones de un “Islam marítimo”¹³...) y un crucial proceso de intervención en el espacio costero-marino mediterráneo (MED-Agenda 21, fase II del PAM), pueden establecerse algunas distinciones de carácter sub-regional, puesto que en el Mediterráneo occidental la relativa conflictividad jurisdiccional y los problemas ambientales derivados de su sobreutilización del espacio marino son compensados por las

¹² Desde hace algunos años la UEO, la OSCE y la OTAN mantienen un diálogo político con numerosos países de la región. *Vid.* Echeverría (1995), Biscop (2002), Benantar (2006).

¹³ El reciente ascenso mediterráneo del Islam se refleja, entre otras cosas, en un cierto renacimiento nacionalista de cara al medio marino (Lucchini, Voelckel, 1977), plasmado sobre todo en el proceso de declaración de diferentes jurisdicciones marinas poco después de acceder a la independencia y en la pretensión creciente de controlar los recursos propios –la pesca por ejemplo– (Suárez de Vivero *et al.*, 1999).

posibilidades futuras de gestión compartida, mientras que en el Mediterráneo Oriental, ya marcado por conflictos abiertos (Balcanes, Oriente Medio), existe mayor inseguridad debido a la localización de estrechos y canales vitales (Bósforo-Dardanelos, Suez) y al largo y complejo contencioso greco-turco por el control de las aguas y fondos del Egeo (Vigarié, 1990, 181), cuestión ésta que podría agravarse en el caso de que un futuro Chipre unificado estableciese una Zona Económica Exclusiva (ZEE) completa, que reduciría aún más las aguas jurisdiccionales turcas (Sanguin, 2000).

II.3. El nuevo paradigma marítimo y la geopolítica mediterránea

Asistimos, sobre todo desde el inicio del actual siglo, a una recomposición geopolítica de Europa, materializada tanto en el proceso de unidad y ampliación como en el aumento de las aguas jurisdiccionales comunitarias en el Báltico, el Mediterráneo y el Mar Negro (Suárez de Vivero, Rodríguez Mateos, 2006). Este doble proceso, que no deja de tener consecuencias en la propia idea de Europa (¿cuáles deben ser los límites geográficos de “lo europeo”?), desplaza más hacia el sur y hacia el este las fronteras de la UE. Asociado a esto, hay que recordar que siguen pendientes ciertos litigios jurisdiccionales (Leanza, 1987; Vukas, 1988; Scovazzi, 1995): el greco-turco en el Egeo, las aguas territoriales en torno a las plazas de soberanía españolas, el tema de Gibraltar, y la mayoría de los límites de zonas económicas, plataformas, zonas de pesca o bahías históricas, puesto que, exceptuando algunos casos –donde hay acuerdos bilaterales o sentencias (Marston, 1984)–, se han trazado de modo unilateral por parte de cada Estado ribereño.

Por otro lado, siguen vigentes ciertos aspectos geopolíticos, pues, si bien es cierto que algunos condicionantes externos han variado (la situación geopolítica y estratégica global), el valor geoestratégico de ciertas áreas (estrechos, canales, islas, penínsulas) o la proximidad geográfica entre Europa, Asia y África provocan un cierto continuismo en los planteamientos de seguridad de la UE y de EE.UU. Además, se habla en numerosos documentos e informes sobre seguridad y estrategia¹⁴ de “nuevas amenazas”, aunque sabemos que, también en este caso, se trata de amenazas ya existentes y conocidas desde hace años: inmigración ilegal por vía marítima, tráfico

¹⁴ Es el caso del documento *Una Europa segura en un mundo mejor. Estrategia Europea de Seguridad* (Comisión Europea, 2003).

marítimo ilegal (drogas, armas, etc.), terrorismo y piratería. Quizá lo nuevo no sea la amenaza en sí, sino más bien los medios técnicos disponibles para todos aquellos grupos criminales que pretenden llevar a cabo una “guerra asimétrica”, y también el hecho de que ciertos Estados se ven mermados (¿“Estados fallidos” y “mares fallidos”?) en su capacidad naval para hacerles frente (Kennedy, 2007).

El Mediterráneo de hoy sigue experimentando la actuación de factores marítimos estructurales –su condición de área de circulación (sobre todo de flujos energéticos), su papel como espacio de atracción para la población de los Estados ribereños (Bethemont, 2000) o la “litoralización” de las economías mediterráneas–, que influyen en el discurso geopolítico y en las estrategias navales, y también la de los factores marítimos de índole más coyuntural (por ejemplo, su papel como área de proyección del poder militar-naval sobre espacios geopolíticos adyacentes).

La evolución de los usos del mar Mediterráneo y los cambios que en la valoración geopolítica de este espacio marino se han producido en estos últimos años es paralela a la propia evolución de la gestión, pudiéndose hablar de un nuevo paradigma marítimo, fundamentalmente desde los años 90. Tradicionalmente, las cuestiones marítimas (jurisdiccionales, económicas, ambientales, defensivas) eran abordadas de un modo eminentemente unilateral y estatal, aunque en los años 70-80 ciertos factores ambientales, tecnológicos y socioeconómicos (Vallega, 1992) fueron condicionando la futura evolución de las políticas marinas. Paulatinamente, y sobre todo por influencia de la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992, va haciéndose mayor hincapié en los enfoques de integración y de cooperación, lo cual conduce a la revisión y adaptación del tradicional instrumento de intervención marina: el Plan de Acción para el Mediterráneo (Vallega, 1995; Pavasovic, 1996).

Hay que decir igualmente que el cambio de paradigma va asociado a las transformaciones acaecidas desde hace algunos años en la relación sociedad-océanos, es decir, el paso de una fase “moderna” a otra que podemos llamar “posmoderna”, que llega a su madurez precisamente en los años 90. Esta fase oceánica posmoderna construye una representación del océano más vinculada al patrimonio (cultural y ambiental) y al mantenimiento de la calidad de vida dentro de unos parámetros

sostenibles, frente a la percepción moderna del océano, que considera a éste como mera reserva de recursos casi inagotables (Vallega, 2001a, 1-14; 2001b, 400-401).

Los retos que la posmodernidad y sus cambios globales (económicos, ambientales, epistemológicos) plantean a la gestión marina mediterránea son tan extremadamente complejos que sería inviable e ineficiente volver a recurrir a viejos instrumentos jurídicos y militares (*ius ad bellum*) o a planteamientos geopolíticos “navalistas”, e incluso resultarían escasamente prácticas las tradicionales aproximaciones sectoriales al océano (aún vigentes en todos los Estados ribereños). La posmodernidad se nos muestra como etapa más insegura, más inestable y más compleja, reclamando paradigmas más asociados a la precaución, más flexibles, más participativos y democráticos y más holísticos. La ordenación integrada y multi-usos de costas y mares, cuyo germen sitúan algunos en los 70 (Peet, 1992) y su desarrollo pleno en los 90, es una de las grandes “creaciones” de la posmodernidad en materia de política de intervención oceánica, aunque es sólo un paso más hacia lo que hoy empieza a denominarse gobernanza oceánica.

Como es de suponer, el Mediterráneo puede ser, en años venideros, no sólo un área de importancia natural de primer orden, sino también un espacio de cierta conflictividad y competencia económica, por lo que serán necesarios tanto un acercamiento “ambientalista” (paradigma de la sostenibilidad, Med-Agenda 21, PAM) como “economicista” y geopolítico (cooperación, nuevos prismas de gestión pública, consideración más global de la seguridad). La gobernanza oceánica, aunando perspectivas ecosistémicas, sociales, políticas, económicas y jurisdiccionales, podría dar respuesta a todo ello.

III. EL MEDITERRÁNEO EN EL CONTEXTO DEL NUEVO PARADIGMA MARÍTIMO: AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA, MIGRACIONES, ENERGÍA Y CRISIS MEDIOAMBIENTAL

El nuevo paradigma marítimo, en el espacio mediterráneo, puede ser mejor expresado a través de cuatro procesos que, en algún caso, supone una completa novedad (ampliación terrestre y marina de la UE), pero que, en otros, suponen la agravación de fenómenos

que se habían gestado anteriormente (migraciones, producción y dependencia energéticas, y problemas ambientales).

III.1. La ampliación de la UE. Sus consecuencias en el espacio jurisdiccional marítimo

Las últimas ampliaciones de la Unión Europea en 1981 y 1986 (entrada de Grecia y España) y 2004 (entrada de Eslovenia, Chipre y Malta) han supuesto un basculamiento hacia el Mediterráneo. De este modo, las aguas jurisdiccionales europeas, netamente atlánticas hasta comienzos de los años 80, van a tener ahora una presencia fundamental en el mar Mediterráneo¹⁵, hecho que no dejará de tener consecuencias para la seguridad europea (Suárez de Vivero, Rodríguez Mateos, 2006).

El trazado de una posible frontera marítima (económica o de seguridad) (Suárez de Vivero, Rodríguez Mateos, 2004b) frente a otros países ribereños del Mediterráneo acentúa en parte ciertos conflictos, algunos de ellos con una ya larga trayectoria histórica (Estrecho de Gibraltar, plazas de soberanía españolas en el norte de África, litigio greco-turco en el mar Egeo) (Suárez de Vivero, 2007b, 52-53).

La adhesión de dos Estados insulares (Chipre y Malta) aporta un porcentaje muy significativo de las aguas europeas en este mar regional y, sobre todo, desplaza hacia el sector meridional de éste la frontera de la UE, que ahora linda con países como Siria, Líbano o Egipto (Fig. 1).

Frente a las fronteras marítimas septentrionales, bastante más estables, la frontera marítima mediterránea de la UE es: a) dinámica desde un punto de vista sociodemográfico (es cruzada por numerosos flujos migratorios procedentes de África), b) difícil de trazar debido a la escasa distancia entre los países ribereños de este mar (no hay anchura superior a 400 millas) y c) potencialmente conflictiva dado que se ha convertido en área de intereses nacionales divergentes, en una línea de separación norte/sur no siempre reconocida desde un punto de vista jurídico (las fronteras

¹⁵ La ampliación de 2004 ha provocado que las aguas europeas representen, en el conjunto Mediterráneo, y teniendo en cuenta hipotéticas reclamaciones de zonas económicas, un porcentaje mayoritario frente a las aguas de países árabes (Suárez de Vivero, Rodríguez Mateos, 2004a).

marítimas pueden ser trazadas unilateralmente, sin reconocimiento por parte de los países vecinos) y en foco de posibles tensiones. De hecho, sobre el flanco marítimo sur (el Mediterráneo) gravitan algunas de las mayores amenazas para la seguridad europea (Comisión Europea, 2003).

La ampliación jurisdiccional de la UE supone, además de nuevos retos políticos y diplomáticos, un mundo de posibilidades económicas (recursos marinos de una superficie marítima mayor) y el incremento en el nivel de responsabilidades que la UE deberá ejercer en un futuro próximo en materia ambiental y en materia de liderazgo marítimo, pues son ahora mayores los espacios marítimos a controlar y mayores también los retos que deberá afrontar.

III.2. Las migraciones por vía marítima

La llegada de crecientes flujos migratorios a Europa procedentes del sur se ha convertido desde hace algunos años en un fenómeno económico, social y de seguridad¹⁶ con un indudable reflejo territorial. Así pues, la geografía “político-social” de las nuevas inmigraciones debe tener en cuenta los centros de origen y llegada de tales flujos, las rutas y los medios de llegada y los procesos de cambio que todo esto genera en los territorios europeos de acogida.

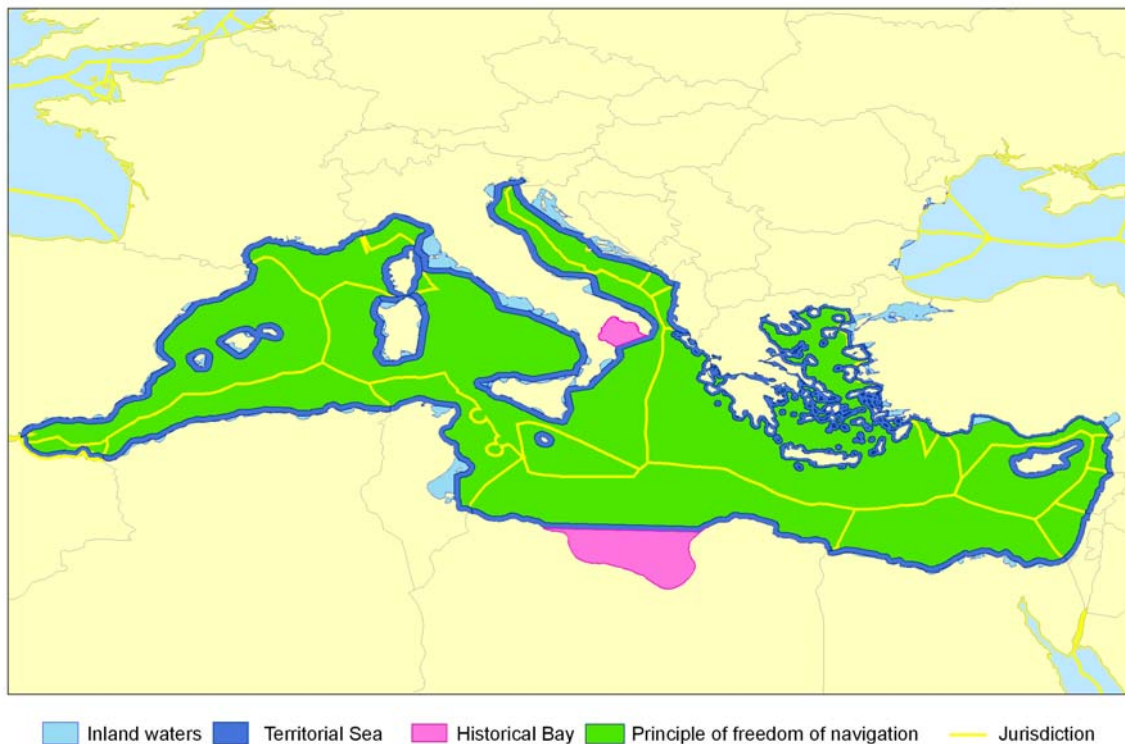
Es especialmente interesante destacar que estos flujos utilizan, de manera frecuente, la vía marítima como espacio de desplazamiento. Ello se debe, fundamentalmente, a la relativa proximidad entre las riberas norte y sur, hecho que, sobre todo en áreas como el Estrecho de Gibraltar, el Canal de Sicilia, o el mar Levantino (cercanía entre Turquía/Oriente Próximo, Grecia y Chipre) (Fig. 2), permite el estrecho contacto entre dos mundos culturales, políticos, demográficos y socioeconómicos muy distintos.

Por otro lado, la vía marítima favorece en cierta medida los flujos de carecer más ilegal o incontrolado, sobre todo si tenemos en cuenta que, desde el punto de vista estrictamente jurisdiccional, la mayor parte de las aguas mediterráneas son consideradas

¹⁶ En la *Estrategia Europea de Seguridad*, al mencionar como amenaza la delincuencia organizada, se habla de su dimensión exterior: el tráfico transfronterizo de drogas, mujeres, armas e inmigrantes ilegales (Comisión Europea, 2003, 4).

desaparecido en el Mediterráneo. Más bien puede tratarse de la búsqueda de una vía complementaria, pero que no sustituirá del todo las vías de penetración desde el Magreb hacia Europa meridional. El mar Mediterráneo seguirá siendo un área clave para la llegada de la inmigración y seguirá muy presente en la agenda política de la UE en los próximos años, lo cual debe abrir un proceso de reflexión sobre el papel que deben jugar las fronteras marítimas, la necesidad de solventar litigios pendientes con terceros países y la coordinación multilateral de respuestas a los problemas que tengan lugar en este mar común y compartido.

Figura 3. Principio de libre navegación y fronteras marinas hipotéticas en el mar Mediterráneo



Fuente: Elaboración propia.

Sea como fuere, lo que sí es cierto es que, en el próximo futuro, la inmigración por vía marítima supondrá un elemento más a tener en cuenta en las estrategias de gestión del espacio marino y, sobre todo, en los planteamientos geopolíticos europeos (y no europeos) de cara al Mediterráneo.

III.3. Producción y transporte de productos energéticos. Dependencia europea. Vulnerabilidad de los sistemas de transporte

La producción y el transporte de productos energéticos son actividades de importancia estratégica en el Mediterráneo. En primer lugar, debido al elevado grado de dependencia que mantiene Europa (y el mundo occidental en general) respecto a su abastecimiento, especialmente de hidrocarburos (Suárez de Vivero, 2007b, 90-91). En segundo lugar, porque las áreas de exploración/explotación suelen ubicarse en áreas pertenecientes a países terceros mediterráneos, cuya inestabilidad suele ser generalmente una constante. En tercer lugar, porque los medios de transporte de estos recursos energéticos utilizan preferentemente la vía marítima, bien sea a través del uso de buques, bien a través del de conducciones submarinas (*pipelines*).

Tengamos en cuenta que Europa occidental es una de las áreas del planeta de mayor consumo de petróleo y gas natural y que, a pesar de la producción propia, se plantea una dependencia respecto de otros países mediterráneos o de las áreas vecinas –Norte de África y países ribereños del mar Caspio, en el caso del gas natural; distintos países de Oriente Medio y la Península Arábiga, en el caso del petróleo—. Ello provoca que el Mediterráneo (tanto por la importancia *per se* de los países ribereños abastecedores, como por el papel de espacio de tránsito que juega en el comercio energético regional y global) se haya convertido en área clave de las estrategias de seguridad y abastecimiento energético de la UE (Comisión Europea, 2002; Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2002; Comisión Europea, 2003).

Dado que a Europa le ha interesado el abastecimiento que proporciona el Magreb (gas más barato debido a la proximidad geográfica y al bajo coste de extracción) frente al de otros países productores, es de lógica concluir que es y será prioritario desarrollar una adecuada política de cooperación y buena vecindad en el contexto euro-mediterráneo y, por supuesto, potenciar la creación de nuevas infraestructuras de transporte y conducción de los recursos (el caso del proyecto *Medgaz*, entre Orán y Almería) y la protección de las ya existentes (gasoducto Transmediterráneo a través del Canal de Sicilia, gasoducto Argelia-Marruecos-España a través del Estrecho de Gibraltar) frente a riesgos naturales o catástrofes inducidas por el hombre (ataques terroristas, por ejemplo). Por otra parte, los recursos procedentes de Asia Central, Transcaucasia y

Oriente Medio han convertido igualmente al Mediterráneo y a los mares vecinos (Negro, Caspio) en zonas de importancia estratégica, importancia que detenta también Turquía al funcionar como espacio-puente entre esas áreas productoras y Europa.

III.4. Los problemas del medio ambiente marino

Los informes que sobre los aspectos del medio ambiente marino han sido elaborados desde los años 90 por algunos organismos internacionales¹⁸ inciden en el desarrollo de una serie de tendencias que afectarán a corto, medio y largo plazo a los ecosistemas costero-marinos de la cuenca. Entre las presiones antrópicas y actividades humanas indicadas por alguno de esos informes (UNEP/MAP, 1996, 7-27) tenemos: i) el crecimiento y distribución de la población; ii) el desarrollo de actividades económicas y desarrollo costero –urbanización, industria, transporte, turismo y actividades recreativas, agricultura, pesca y acuicultura, explotación de recursos hídricos, exploración/explotación de hidrocarburos y otros minerales, producción energética–. Por otra parte, y en cuanto a la situación ambiental propiamente dicha, se nos habla de impactos y problemas en la zona costera (desarrollo urbano, vertidos industriales y urbanos, erosión del suelo y procesos de desertización), de contaminación atmosférica, de problemas en el medio ambiente marino (contaminación de distintos orígenes y diversa intensidad, destrucción de hábitats y especies, reducción de la biodiversidad, eutrofización, subida del nivel del mar debido al cambio climático...) y de impactos sobre el patrimonio natural (áreas de interés ecológico) y cultural (patrimonio histórico-arqueológico) (UNEP/MAP, 1996, 28 y siguientes).

Evidentemente, los impactos ambientales actuales son ya de por sí lo suficientemente importantes como para que se haya establecido un listado de “prioridades ambientales”, entre las que se encuentran los distintos tipos de contaminación, la eutrofización, la proliferación de algas dañinas, la invasión de especies exóticas o la sobreexplotación de recursos vivos (European Environment Agency, 2005; Hoballah, 2006). Sin embargo, es preciso hacer alusión igualmente a los efectos que, previsiblemente, puede provocar el cambio climático en esta región. Distintos estudios han valorado las posibles consecuencias negativas del cambio climático, tales como el aumento de la erosión

¹⁸ Son destacables, junto con los informes del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, las bases de datos del programa MEDPOL y del Plan Azul o los informes y bibliografía editados por FAO.

costera (y el decrecimiento concomitante de la fertilidad del suelo), la inundación de llanuras litorales, la pérdida de zonas húmedas y la salinización de lagunas costeras¹⁹. Contribuirán a tales procesos la actuación combinada del ascenso del nivel del mar, la alteración de flujos de agua y del transporte de sedimentos, y el incremento (en frecuencia e intensidad) de tormentas, mareas y olas (Jeftic, Milliman, Sestini, 1992; Jeftic, Keckes, Pernetta, 1996; Georgas, 2000, 5-7, 11; Agencia Europea de Medio Ambiente, 2000, 27-29). La cuestión, que tiene indudablemente un alcance global, no dejará de tener efectos en una región como la mediterránea, que se muestra especialmente vulnerable al ascenso del nivel del mar en áreas tales como ciudades costeras (Venecia, Alejandría), deltas (Nilo, Ebro, Ródano, Po) e islas mediterráneas (Chipre) (Nicholls, Hoozemans, 1996).

IV. EL MARCO REGULADOR MARÍTIMO Y LOS NUEVOS RETOS OCEÁNICOS

La mayoría de los instrumentos generales de gestión del espacio marítimo tienen ya una trayectoria histórica que, a la vista de la celeridad con la que se están produciendo algunos cambios, puede considerarse dilatada. El Plan de Acción del Mediterráneo (PNUMA, 1975) y el Convenio de Barcelona (1976), la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1982), la Convención de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo/Programa 21 (1992), o el Código de Conducta para la Pesca Responsable (CCPR, 1995), han superado en algunos casos el cuarto de siglo de vigencia.

En los casos del Plan de Acción y el Convenio de Barcelona, junto con la CNUDM, surgen en un contexto histórico en el que en la comunidad internacional estaban todavía vigentes principios y posiciones políticas regidas por los deseos de cooperación, equidad y prevalencia de la acción pública frente a los intereses privados. La filosofía subyacente en la ordenación de las pesquerías estimulaba el productivismo y el crecimiento del esfuerzo pesquero y todavía no se había iniciado la carrera por la nacionalización de los recursos naturales, cuyos derechos de propiedad iban a ser objeto de mercantilización (Cuotas Individuales Transferibles).

¹⁹ Consultar, además de la bibliografía citada, la página web de la organización Greenpeace: <http://www.greenpeace.org/mediterranean/campaigns/peaceful-energy/climate-change-and-the-mediter>

Algunos fenómenos localizados en el medio marino están experimentando cambios a un fuerte ritmo (contaminación, eutrofización, invasión de especies exóticas o reducción de la biodiversidad) que requieren una capacidad de respuesta difícilmente practicable en el contexto de estos instrumentos, por regla general, instrumentos contruidos en el seno de organizaciones internacionales, cuyos mecanismos de acción necesitan de un amplio consenso no fácil de alcanzar por un conglomerado de países con marcadas diferencias como ocurre en el mar Mediterráneo. Sólo entidades supranacionales como la Unión Europea con una fuerte presencia en esta región pueden contar con una mayor capacidad de acción aunando esfuerzos políticos y económicos. Esta sería una de las vías de superación de las dificultades intrínsecas a la implementación de las acciones de los instrumentos internacionales más arriba mencionados.

Las reclamaciones jurisdiccionales marítimas en el mar Mediterráneo (Fig. 1) han reducido notablemente las aguas bajo el régimen de la alta mar, por lo que la aplicación de las prescripciones contenidas en la parte VII de la CNUDM quedan notablemente limitadas, a lo que hay que añadir los Estados que todavía no son parte de la Convención (Israel, Siria y Turquía). La reducción y progresiva desaparición de las aguas no integradas bajo la jurisdicción de alguno de los Estados ribereños, tiende a sustituir las acciones multilaterales por iniciativas fundamentalmente unilaterales en un ámbito como son las aguas marinas donde se comparten gran parte de los conflictos e impactos medioambientales. Las legislaciones nacionales, cada vez más numerosas, pueden convertirse en sustitutorias de los acuerdos multilaterales. La Tabla 2 muestra la desigualdad y desequilibrio en la participación de los Estados mediterráneos en los distintos instrumentos internacionales suscritos en la región que se traduce en la falta de unanimidad para abordar cuestiones que indefectiblemente afectan, aunque de manera desigual, a los Estados ribereños.

Tabla 1. Instrumentos multilaterales y de la UE relacionados con el mar Mediterráneo

Conservación	Acrónimo	Ratificado por	Otros
	BARCOM	Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Eslovenia, España	+14 Estados mediterráneos
	BARCOM (protocolo vertidos)	Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Eslovenia, España	+14 Estados mediterráneos
	BARCOM (protocolo vertidos revisado en 1995)	Chipre, Francia, Italia, Malta, Eslovenia, España	+8 Estados mediterráneos

	BARCOM (protocolo sobre prevención y emergencias)	Francia, Malta, Eslovenia	Other 3 Mediterranean states
	BARCOM (protocolo vertidos terrestres)	Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Eslovenia, España	+14 Estados mediterráneos
	BARCOM (protocolo vertidos terrestres modificado en 1996)	Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Eslovenia, España	+5 Estados mediterráneos
	BARCOM (protocolo áreas protegidas y biodiversidad)	Chipre, Francia, Italia, Malta, Eslovenia, España	+7 Estados mediterráneos
	BARCOM (protocolo offshore)	Chipre	+3 Estados mediterráneos
	BARCOM (protocolo vertidos peligrosos)	Malta	+3 Estados mediterráneos
Pesca	GFCM/FAO	Bulgaria, Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Rumania, España, Eslovenia	+Turquía
Otros recursos vivos	ACCOBAMS (incluye Mar Negro)	Bulgaria, Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal, Rumania, Eslovenia, España, Reino Unido	+10 Estados mediterráneos
	Santuario de cetáceos (mar de Liguria)	Francia, Italia	+ Mónaco

Fuente: Green Paper: *Towards a future Maritime Policy for the Union*. Background Paper nº 9. Multilateral and EC Instruments related with the Seas and the Oceans.

Unos instrumentos internacionales dotados de un apoyo más homogéneo por parte de los países ribereños podrían suplir una marcada desigualdad entre políticas nacionales marinas que, en la actualidad, sólo lleva a cabo Francia (The Nippon Foundation Task Force, 2005). Sólo la Unión Europea lleva a cabo una política supranacional en la que sin perder los Estados su autonomía en materia de ordenación y protección del medio marino contempla instrumentos comunes como la nueva Política Marina que aunque en una fase embrionaria es altamente promisorio en cuanto que garantizaría en el mar Mediterráneo un bloque sólido que puede liderar acciones regionales más amplias con su capacidad económica, técnica y política que ya se traduce en una compleja red de políticas parciales marinas y políticas generales de cooperación (Tabla 2). En todo caso se reproduciría una dicotomía Norte-Sur en la que las aguas sur-europeas gozarían de un esquema de protección y regulación frente a la otra mitad norte-africanas carentes de una articulación supranacional y de escasas iniciativas nacionales.

Llegados a este punto, la fase pos-CNUDM en la que se encuentra la gobernanza marina y que cronológicamente se extendería desde finales de los años 90 a la actualidad, se

caracterizaría por ser el momento en el que se deberían implementar los instrumentos básicos que se han ido creando en el transcurso del último tercio del siglo XX. En el mar Mediterráneo, los propios condicionantes geográficos –la aplicación por todos los Estados de algún tipo de reclamación jurisdiccional elimina la posibilidad de existencia de aguas bajo el régimen jurídico de la alta mar y una hidrología fuertemente condicionada por su carácter de mar semicerrado– hacen indispensable las acciones multilaterales en un entorno internacional dominado por la pérdida de legitimidad de los organismos supranacionales y el reforzamiento de posiciones unilaterales (cada Estado acomete un tipo de reclamación jurisdiccional: coexisten regímenes derivados de la CNUDM (zona económica exclusiva) con otras tipologías jurisdiccionales como las zonas de pesca o las zonas de protección ecológica) que, incluso, llegan a arrojar sombras de dudas sobre las posibilidades de que pueda prosperar una política marina integrada de la UE en un claro proceso de renacionalización de las políticas comunitarias. Algunos aspectos clave como el transporte marítimo pueden ser todavía enmarcados y regulados por instrumentos como la CNUDM (libertad de navegación, pese a la multiplicación de las iniciativas jurisdiccionales unilaterales o la regulación de los estrechos internacionales), otros como la pesca son mayormente regulados por legislaciones nacionales que, en todo caso, pueden asumir el Código de Conducta para la Pesca Responsable. Las estrategias energéticas y la gestión integrada de las zonas costeras dependerán más de los coyunturales juegos de alianzas (flujos energéticos) y de las iniciativas nacionales (gestión costera y energía alternativas).

Tabla 2. Vías de participación de la UE en el Mediterráneo

POLÍTICAS DE ORDENACIÓN MARINA	Políticas de ordenación concernientes al espacio marino-costero europeo	<ul style="list-style-type: none"> • Política ambiental común • Política común de planificación territorial • Estrategia común sobre el litoral europeo • Política marítima integrada de la UE • Estrategia europea de protección y conservación del medio ambiente marino • Directiva europea sobre estrategia marina
	Políticas de ordenación euromediterráneas	<ul style="list-style-type: none"> • Programa MEDSPA • Proyectos científicos • Apoyo al Programa Ambiental para el Mediterráneo • Cooperación ambiental y pesquera euromediterránea* • Participación en el PAM y en el Convenio de Barcelona • Propuesta de estrategia ambiental europea para el Mediterráneo

POLÍTICAS DE COOPERACIÓN GENERAL EURO-MEDITERRÁNEA	Promovidas por la UE	<ul style="list-style-type: none"> • Diálogo Euro-Árabe • Política Mediterránea de la CE • Acuerdos UE-PTM • Grupo “5+5” • Asociación Euro-Mediterránea
	Iniciativas particulares	<ul style="list-style-type: none"> • Foro Mediterráneo • Conferencia Interparlamentaria sobre Seguridad y Cooperación
	Otros diálogos políticos	<ul style="list-style-type: none"> • Diálogo de seguridad entre organizaciones occidentales (OTAN, UEO) y los PTM • CSCM

*Carta de Nicosia (1990), Declaración de El Cairo (1992), Regulación nº 1626/94 para conservación de recursos pesqueros mediterráneos (1994), Declaración de Heraklion (1994).

Fuente: Elaboración propia.

V. CONCLUSIONES

El mar Mediterráneo sigue caracterizándose por ser un espacio de convergencia, tanto estrictamente geográfica (separación entre dos continentes) como de sistemas económicos y culturales. Las circunstancias anteriores explican que la región mediterránea sea un espacio geopolítico de tensión debido a la dificultad producida por los marcados desequilibrios entre ambas riberas. Los cambios producidos a partir de finales del siglo XX tienen un reflejo incuestionable en la región, por lo que parte de la tensión intrínseca de la época de la Guerra Fría se ha diluido, siendo sustituida por nuevos factores en los que la dimensión marítima juega un papel progresivamente creciente. Fundamentalmente, las crisis medioambiental, energética y migratoria son los nuevos parámetros geopolíticos del Mediterráneo. En este escenario, la ampliación de la Unión Europea y la presencia mayoritaria de esta entidad política en las aguas mediterráneas suponen una ventaja en el sentido de existencia de una organización coherente y con capacidad de gestión del espacio marítimo. Sin embargo, los marcados desequilibrios norte/sur, que siguen plenamente vigentes y, en algunos aspectos, profundizándose, constituyen un factor limitativo para la gobernanza de un área marina que, por sus propios rasgos de fluidez, continuidad y movilidad, introduce un nivel de complejidad sólo posible de superar con los mecanismos e instrumentos ya existentes tradicionalmente, pero que debido a su falta de concreción van perdiendo credibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA EUROPEA DE MEDIO AMBIENTE (2000): *Situación y presiones del medio ambiente marino y del litoral mediterráneo*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.

AMIN, S. (1994): "Algunos problemas de política internacional relativos a la Región Mediterránea y el Golfo", en García Cantús, D. (ed.): *El Mediterráneo y el mundo árabe ante el nuevo orden mundial*, Universitat de València, pp. 15-32.

BENANTAR, A. (2006): "NATO, Maghreb and Europe", *Mediterranean Politics*, Vol. 11, Nº 2, pp. 167-188.

BETHEMONT, J. (2000): *Géographie de la Méditerranée. Du mythe unitaire à l'espace fragmenté*, Armand Colin, Paris.

BISCOP, S. (2002): "Network or Labyrinth? The Challenge of Co-ordinating Western Security Dialogues with the Mediterranean", *Mediterranean Politics*, Vol. 7, Nº 1, pp. 92-112.

BUSTOS, R. (2006): "El 'Mediterráneo ampliado': cambios en los planteamientos geoestratégicos de los EEUU, la OTAN y la Unión Europea", en Cairo, H. y Pastor, J. (Comps.): *Geopolítica, guerras y resistencias*, Trama Editorial, Madrid, pp. 83-104.

CHEVALIER, C. (2005): *Gobernanza del Mar Mediterráneo. Estatus legal y perspectivas*, UICN-Med, Málaga.

CIA (2004): *The World Factbook 2004*. Disponible en el siguiente sitio web: <http://www.cia.gov/publications/factbook/docs/profileguide.html> (acceso el 26.8.2004).

COMISIÓN EUROPEA (2002): *Informe final sobre el Libro Verde "Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético"*, Bruselas, 26.6.2002, COM (2002) 321 final.

COMISIÓN EUROPEA (2003): *Una Europa segura en un mundo mejor. Estrategia Europea de Seguridad*, Bruselas, 12.12.2003.

DOVAL, A. (2004): "El impacto territorial de los problemas globales: un análisis geográfico", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXVI (140), pp. 299-316.

DUMONT, G.-F. (2000): "La dimension économique de la géopolitique méditerranéenne", en Sanguin, A.-L. (dir.): *Mare Nostrum. Dynamiques et mutations géopolitiques de la Méditerranée*, L'Harmattan, Paris, pp. 171-184.

ECHEVERRÍA, C. (1995): "La UEO y la Seguridad en el Mediterráneo", *Ejército*, Nº 668, pp. 69-71.

EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY (2005): *Priority issues in the Mediterranean environment*, EEA Report, Nº 5/2005, Office for Official Publications of the European Communities, Luxembourg.

EVA, F. (2000): "Le patchwork des interconnexions géopolitiques autour de la Méditerranée", en Sanguin, A.-L. (dir.): *Mare Nostrum. Dynamiques et mutations géopolitiques de la Méditerranée*, L'Harmattan, Paris, pp. 33-41.

FALICON, M. (1981): *La protection de l'environnement marin par les Nations Unies. Programme d'Activités pour les Mers Régionales*, CNEXO, Rapports économiques et juridiques, N° 9, Brest.

GALLOIS, P. M. (1992): *Geopolítica. Los caminos del poder*, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid.

GARCÍA CANTÚS, D. (ed.) (1994): *El Mediterráneo y el Mundo Árabe ante el Nuevo Orden Mundial*, Universitat de València.

GEORGAS, D. (2000): *Assessment of Climate Change Impacts on Coastal Zones in the Mediterranean. UNEP's Vulnerability Assessment Methodology and Evidence from Case Studies*. Fondazione Eni Enrico Mattei.

GRENON, M.; BATISSE, M. (Eds.) (1989): *Futures for the Mediterranean Basin. The Blue Plan*, Oxford University Press.

HOBALLAH, A. (2006): "La Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible: marco para la asociación regional", *Med. 2006*, pp. 176-179.

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (2002): *L'énergie sur la scène euroméditerranéenne*, Cuadernos de Estrategia, 122-b, Ministerio de Defensa, Secretaría General de Política de la Defensa, Madrid.

JEFTIC, L.; KECKES, S.; PERNETTA, J. (1996): *Climatic Change and the Mediterranean. Vol. 2*. Arnold, London.

JEFTIC, L.; MILLIMAN, J. D.; SESTINI, G. (1992): *Climatic Change and the Mediterranean*. Arnold, London.

KENNEDY, P. (2007): "La ascensión y caída de las marinas", *El País*, 11-IV-2007.

KHADER, B. (1995): *Europa y el Mediterráneo. Del paternalismo a la asociación*, Icaria, Barcelona.

LEANZA, U. (1987): *Il regime giuridico internazionale del mare Mediterraneo*, A. Giuffrè Editore, Milano.

LESSER, I. O. (2003): "Estados Unidos y el Mediterráneo", *Med. 2003*, edición conjunta Instituto Europeo del Mediterráneo (IE Med)-Fundació CIDOB, pp. 19-23.

LUCCHINI, L. ; VOELCKEL, M. (1977) : *Les États et la mer. Le nationalisme maritime*, La Documentation Française, Paris.

MARSTON, G. (1984): "Extension and delimitation of national sea boundaries in the Mediterranean", en Luciani, G. (ed.): *The Mediterranean Region*, Istituto Affari Internazionali, Croom Helm Ltd., London and New York, pp. 106-107.

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U. (1984): *Introducción a la Historia Contemporánea. El Siglo XX*, Istmo, Madrid.

MÉNDEZ, R.; MARCU, S. (2003): "La posición geoestratégica de España", en Pereira, J. C. (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona, pp. 105-128.

MORALES LEZCANO, V. (1993): *El Mediterráneo (II). Edades Moderna y Contemporánea*, Eudema, Madrid.

NICHOLLS, R. J.; HOOZEMANS, F. M. J. (1996): "The Mediterranean: vulnerability to coastal implications of climate change", *Ocean and Coastal Management*, Vol. 31, Nº 2-3, pp. 105-132.

PAVASOVIC, A. (1996): "The Mediterranean Action Plan phase II and the revised Barcelona Convention: new prospective for integrated coastal management in the Mediterranean region", *Ocean and Coastal Management*, Vol. 31, Nº 2-3, pp. 133-182.

PEET, G. (1992): "Ocean Management in Practice", en Fabbri, P. (Ed.): *Ocean Management in Global Change*, Elsevier Applied Science, London and New York, pp. 39-56.

RIDOLFI, G. (1992): "Approach to the Geostrategy of the Oceans: The Case of the Mediterranean", *Ocean and Coastal Management*, 18, pp. 291-306.

ROMERO QUICIOS, L. A. (2004): "Las relaciones euromediterráneas: 47 años de (des)encuentro", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, 16, pp. 399-408.

ROS, J. (2000): "Los problemas del Mar Mediterráneo", en Grasa, R.; Ulied, A. (eds.): *Medio ambiente y gobernabilidad. Diagnóstico y sostenibilidad en el Mediterráneo*, Icaria, Barcelona, pp. 77-88.

SANGUIN, A.-L. (2000): "Retour géopolitique au *Mare Nostrum*", en Sanguin, A.-L. (dir.): *Mare Nostrum. Dynamiques et mutations géopolitiques de la Méditerranée*, L'Harmattan, Paris, pp. 15-24.

SCOVAZZI, T. (1995): *Elementos de Derecho Internacional del Mar*, Tecnos, Madrid.

SUÁREZ DE VIVERO, J. L. (2007a): "The European vision on oceans and seas. Social and political dimensions of the EU Green Paper on Maritime Policy for the EU", *Marine Policy*, 31, pp. 409-414.

SUÁREZ DE VIVERO, J. L. (2007b): *Atlas de la Europa marítima*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

SUÁREZ DE VIVERO, J. L. *et al.* (1999): "The Mediterranean: Regional Politics and Fishing Policies", en Symes, D. (Ed.): *Europe's Southern Waters: Management Issues and Practice*, Fishing News Books, Blackwell, Oxford, pp. 113-128.

SUÁREZ DE VIVERO, J. L.; RODRÍGUEZ MATEOS, J. C. (2004a): "The Mediterranean and Black Sea: regional integration and maritime nationalism", *Marine Policy*, 26, pp. 383-401.

SUÁREZ DE VIVERO, J. L.; RODRÍGUEZ MATEOS, J. C. (2004b): "New factors in ocean governance. From economic to security-based boundaries", *Marine Policy*, 28, pp. 185-188.

SUÁREZ DE VIVERO, J. L.; RODRÍGUEZ MATEOS, J. C. (2006): "Maritime Europe and EU enlargement. A geopolitical perspective", *Marine Policy*, 30, pp. 167-172.

SUÁREZ DE VIVERO, J.L.; FRIEYRO, M. (1997): "Fishing and the processes of national construction in North Africa", en Symes, D.: *Property rights & regulatory systems in Fisheries*, Fishing News Books, Blackwell, Oxford, 153-161.

THACHER, P. S. (1979): "El Plan de Acción para el Mediterráneo", en *El Mediterráneo: un microcosmos amenazado* (Nº especial de *AMBIO*), Vol. VI, Nº 6, Ed. Blume, Barcelona.

THE NIPPON FOUNDATION TASK FORCE (2005): *Compilation of summaries of national policies*. Prepared by M. C. Balgos *et al.* University of Delaware.

UNEP/MAP (1996): *The State of the Marine and Coastal Environment in the Mediterranean Region*, MAP Technical Reports Series, N° 100, UNEP, Athens.

VALLEGA, A. (1992): *Sea management. A theoretical approach*, Elsevier, London.

VALLEGA, A. (1995): "Towards the sustainable management of the Mediterranean Sea", *Marine Policy*, Vol. 19, N° 1, pp. 47-64.

VALLEGA, A. (2001a): *Sustainable ocean governance. A geographical perspective*, Routledge, London and New York.

VALLEGA, A. (2001b): "Ocean governance in post-modern society—a geographical perspective", *Marine Policy*, vol. 25, N° 6, pp. 399-414.

VIGARIE, A. (1990): *Économie Maritime et Géostratégie des Océans*, Ed. Paradigme, Caen.

VOIRON, CH. (2000): "Arc Méditerranéen et Stratégie Euro-Méditerranéenne", en Sanguin, A.-L. (dir.): *Mare Nostrum. Dynamiques et mutations géopolitiques de la Méditerranée*, L'Harmattan, Paris, pp. 245-254.

VUKAS, B. (ed.) (1988): *The legal regime of enclosed or semienclosed seas: the particular case of the Mediterranean*, Institute of International Law and International Relations, Zagreb.

WORM, B. *et al.* (2006): "Impacts of biodiversity loss on ocean ecosystem services", *Science*, 314, pp. 787-790.

ZAPATA-BARRERO, R.; DE WITTE, N. (2007): "The Spanish Governance of EU borders: Normative Questions", *Mediterranean Politics*, Vol. 12, N° 1, pp. 85-90.